



*Amoros
y
sed uno*



*Una Descalza cogida
fuertemente
a Dios lo puede todo.*

M. M^a Isabel del Amor Misericordioso.

MM. Carmelitas Descalzas. Elche
Año 2013. n° 14.

Sumario

Editorial.....	3
De vuelta al Palomarcico de Manises	5
Pasó haciendo el bien.....	7
Lo que el Señor me hace sentir sobre el Carmelo	10
(Texto de la Sierva de Dios)	

**“El Padre de toda consolación
nada nos puede negar cuando
vamos a Él en nombre de su
Hijo Amado”.**

M. M^a Isabel



Editorial

“**C**omo la concha que, al recibir su gotita de rocío se cierra y zambulléndose en el mar forma su perla, así tú, después de la gracia recibida, sumérgete en la inmensidad del divino amor”. A la Madre M^a Isabel le gustaban las imágenes para hablar de las vivencias entre Dios y el alma. Siempre lo han hecho así los santos que han gozado y gustado de la intimidad divina, y siempre la palabra se les quedaba corta... como a la Santa Madre, Teresa de Jesús que, con su natural gracejo decía: “*Bien creo he de saber decir poco más que lo que he dicho en otras cosas que me han mandado escribir; antes temo que han de ser casi todas las mismas; porque así como los pájaros que enseñan a hablar, no saben más de lo que les muestran u oyen, y esto repiten muchas veces, soy yo al pie de la letra*”. Eso les parecía a ellas, pero lo cier-



Orito: un verdadero retornar a las fuentes

to es que de la riqueza de la vida interior que las animaba brotó incontenible un manantial de agua abundante para las almas.

Y así, de camino al 500 aniversario del nacimiento de Santa Teresa, en este año en el que conmemoramos el 25 aniversario de la muerte de Madre M^a Isabel, bien oportuno parece unir de nuevo a Madre e hija con el sello distintivo del Carmelo Descalzo: la vida de unión entre Dios y el alma. La intimidad con el Señor y la fecundidad apostólica que de ella nacieron fueron los cimientos de la Reforma teresiana, desde la fundación de San José de Ávila, en 1562, hasta hoy. Un sucederse de siglos, en los que el Carmelo Descalzo se ha convertido en uno de los árboles más vigorosos de la Santa Iglesia de Dios, a la que ha alimentado con admirables frutos de santidad. Del amor a la Orden del Carmen y de la fidelidad al espíritu teresiano surgió el

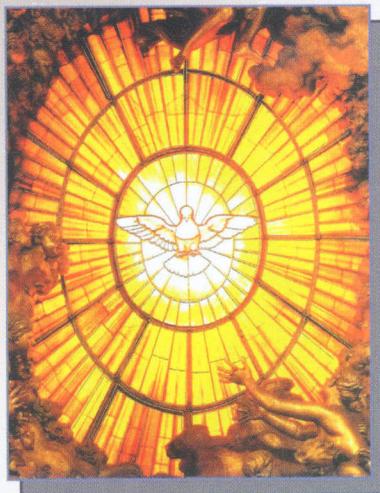
Monasterio del Espíritu Santo, en Orito. Estos amores fueron, en el espíritu de Madre M^a Isabel, gotita de rocío fecunda que ella guardó en su alma, para transformarse en manantial de gracia, vivificado por su vida de intimidad con Dios.

En las crónicas fundacionales, Madre M^a Isabel anotó la maravillosa armonía entre la obra interior que Dios hacía en su alma y la obra externa en la que veía la luz un nuevo Carmelo Descalzo. *“El Señor Dios fue preparando con tiempo algo que podríamos llamar ‘derroche de amor, sabiduría y poder’. Fue Él quien dispuso las cosas y las llevó a feliz término. Ante lo verdaderamente grande el tiempo no cuenta. ¿Y qué más grande que el Señor se incline a su criatura y, escogiendo lo más débil y pobre, haga de ella sus obras maravillosas? En las manos de Dios todo son piedras preciosas para levantar el edificio; para cercar aquella tierra santa ante la que nos debemos descalzar, porque la zarza divina arde sin consumirse. Su misericordia y paciencia no se agotan. Espera siempre el ‘momento’ de su criatura, y le repite con inefable amor: “YO SOY EL QUE SOY”.*

Para la Sierva de Dios, fue tiempo de llamada. Ante el misterio de lo divino evocaba aquellas misteriosas palabras de Yavé a Moisés: *“Yo soy el que soy”*. Eran como dirigidas a ella.

Y respondió con la generosidad y la audacia de los santos. Y con ella respondieron las Hermanas que la acompañaban en la fundación: *“Un grupo de almas, sintiendo la exigencia de una mayor entrega imploraba al Altísimo que les preparase ‘un lugar en el desierto’, para vivir plenamente su vocación de cristianas y de Carmelitas Descalzas. ¿Sería Orito el lugar para ellas destinado? Sí, Dios, desde toda la eternidad se lo había reservado... Inmensos deseos por los que nos lo jugábamos todo... Lo emprendíamos todo queriendo agradar a Dios... Lo dábamos todo por el todo”.*

Plenitud interior desbordada en la obra fundacional. Vida de oración, de intimidad y de unión con Dios fecunda en frutos de caridad, la vida de Madre Isabel. Un amor único, a Dios, entregado a todos los hermanos. Así nació el carisma de Orito.





*Impresa está, Señor,
sobre nosotros la luz
de tu Rostro.*

M. M^a Isabel

De vuelta al palomarcico de Manises

En 1939, una vez finalizada la guerra, suena la hora de que las Carmelitas regresen al Monasterio del Corazón Eucarístico de Manises. Se vuelven a reunir con las Madres y Hermanas de México, que también regresan desde Milán. El estado del Convento es lamentable. La Rvda. Madre Priora, Madre M^a Carmen de Jesús-Hostia puso en marcha todas las diligencias pertinentes para que la Comunidad siguiera, cuanto antes, la observancia regular. Toda la Comunidad se puso manos a la obra para conseguir adecentar de nuevo el Convento, en estado inhabitable. En la sacristía estuvo preso a un Hermano franciscano, natural de Manises y allí mismo lo martirizaron. Todavía quedan pegados en las paredes restos de sesos y cabellos.

Por mucho que limpian y pintan, las Hermanas no consiguen borrar del todo estas reliquias. En los trabajos de reconstrucción, hubo que levantar de nuevo los tabiques de las celdas, ya que los milicianos los habían derribado para habilitar salas comunes. La sierva de Dios se ofrecía para trabajar con gran generosidad, procurando no sólo hacer lo que a ella le correspondía, sino aliviar y quitar trabajo a sus Hermanas. Muchas noches las pasaba en vela, pues Madre M^a Carmen había dispuesto que las Monjas se turnasen durante el descanso nocturno, para vigilar y prevenir posibles agresiones de los “maquis” al convento.

Con su caridad y habitual sonrisa, nuestra Hermana consiguió hacer más llevaderos aquellos tiempos de estrecheces y privaciones de la posguerra, en los que faltaba de todo. Pero en los que las Carmelitas daban gracias a Dios porque

jal fin se encontraban todas unidas dentro de su amada clausura! Y era posible volver a vivir la vida carmelitana.

Los sinsabores y penurias de la guerra se dejaron sentir en la salud de la Sierva de Dios. Debe cuidar un poco mejor su alimentación, y, por prescripción médica, toma aceite de oliva, bastante difícil de conseguir durante la posguerra. Sus hermanas M^a Josefa y Milagro ayudaban en lo que podían a la Comunidad. La proveían de alimentos: aceite, miel... que todas agradecían a la providencia de Dios. Hermana M^a Teresa (éste era el nombre en religión de Madre M^a Isabel por aquellos años) disponía de una botellita de aceite que, con licencia de la Priora, guardaba en



el refectorio. Observaba cómo la cantidad de aceite disminuía sin que ella lo consumiese. “-Esto se debe a que alguna Hermana más necesitada que yo lo está tomando”, se debía decir para sus adentros. Y guardaba silencio. De esta forma, ella se quedaba sin el aceite, dando siempre la primacía a aquella otra Hermana que, fuese quien fuese, se aprovechaba de su virtud. Así se entregaba sin medida en las pequeñas renunciaciones cotidianas. Vivía con gran olvido propio su estado de salud, muy precario en este tiempo. Había asimilado la doctrina de Santa Teresa de Jesús: *“Creed, hijas, que, en comenzando a vencer estos corpezuelos, no nos cansan tanto. Hartas habrá que miren lo que es menester; descuidaos de vosotras, si no fuere necesidad conocida. Si no nos determinamos a tragar de una vez la muerte y la falta de salud, nunca haremos nada. Procurad de no temerla y dejaros toda en Dios”*.

Por eso, cuando su familia le preguntaba sobre el tema, respondía: *“Yo he ofrecido mi salud y mi vida por vosotros. No puedo, pues, quejarme de nada que el Señor Jesús me envíe. Eso me avergonzaría”*.

La bondad de Dios ha fijado en ti su mirada, que todo lo transforma... Existe un Dios bueno que transforma a las almas que a Él se entregan, haciéndolas partícipes de su bondad.

M. M^a Isabel



Pasó haciendo el bien...

“¿Qué es una casa de oración? Un lugar donde se ora y se trata con Dios íntimamente, donde se pide con amor rendido al Señor que su Reino avance.”

M. M^a Isabel

Me llamo Sindy, tengo 29 años y el año pasado me quedé embarazada, después de 5 meses intentándolo, sin éxito. Al haber sufrido un aborto espontáneo, pasé los 3 primeros meses con mucho miedo, pero todo fue bien.

El día 20-04-2012 tuve una cita con mi ginecóloga para hacer la revisión de las 12 semanas. Estaba esperando esta cita con mucha impaciencia, porque se supone que, una vez pasado este tiempo, hay menos riesgo de perder al bebé. De hecho, esperaba esta cita para anunciar mi embarazo a mi familia. Durante la ecografía, mi médica me dijo que estaba todo bien y que el embrión medía más o me-

nos 6 centímetros. Aliviada salí de la consulta, y me fui a trabajar.

Entonces fue cuando empezaron los problemas. Desde que salí de la consulta hasta la hora de la comida, me encontré muy mal y me dolía mucho el vientre. Pensé que era por la ecografía, pero a las 14h 10 perdí muchísima sangre y pensé que había perdido al bebé.. Una compañera y amiga llamó a la ambulancia y me llevaron al hospital. Cuando mi ginecóloga vio la cantidad de sangre que había perdido, su cara se descompuso y supe que había poca esperanza. Todavía me duele el alma cuando recuerdo estos eventos tan terribles. Cabe decir que, desde el momento en

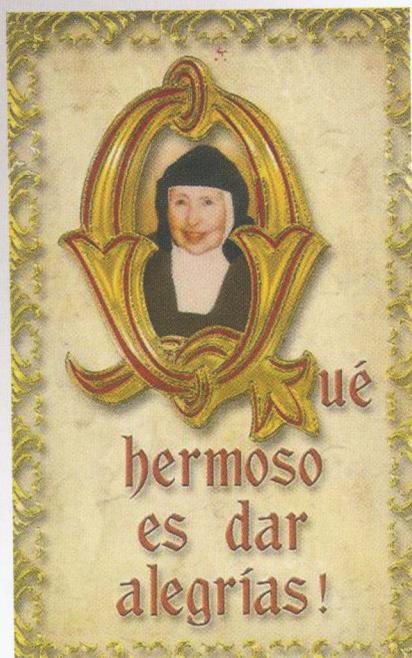
que perdí la sangre y el momento en que llegué al hospital, no paré de rezar interiormente al Señor y a la Virgen María para que salvaran a mi bebé.

La médica me hizo otra ecografía y me dijo que el bebé todavía estaba aquí pero que había un hematoma a su alrededor. Me dijo que tenía que guardar reposo absoluto y esperar a ver qué pasaba, si seguía sangrando y lo perdía o bien si dejaba de sangrar y aguantaba. Seguí sangrando toda la tarde, y luego la hemorragia paró. Me quedé dos días en el hospital y cuando salí me dijeron que el hematoma medía 3 cm x 2cm. Me dieron cita para la semana siguiente y estuve toda la semana sin moverme del sofá, comiendo y durmiendo allí.

El domingo 29-04-2012 mi amiga Mayte me visitó. Me habló de la Madre M^a Isabel del Amor Misericordioso y me dio su tarjeta con la oración en el dorso, pero la verdad es que esa noche no la recé. Al día siguiente fui a mi cita en el hospital y allí me dieron la mala noticia: el hematoma había crecido y había aparecido otro nuevo. En ese momento me encontraba con un hematoma de 4,7 cm x 2 cm, y con otro de 6,7 cm x 0,8 cm. Estos dos hematomas eran más grandes que el feto y lo estaban rodeando. El riesgo era que siguieran crecien-

do hasta desprender la placenta, lo que hubiera supuesto la pérdida del feto.

Desesperada volví a casa y empecé a perder la esperanza. Al día siguiente intenté animarme y fue cuando empecé a interesarme por la Madre M^a Isabel del Amor Misericordioso. Busqué información sobre ella en internet y ese mismo día pegué la tarjeta que me había dado Mayte en mi barriguita, y recé la oración que aparecía en ella. Recé muy fuerte para que la Madre salvara a mi bebé y le protegiera, y así lo hice durante todo el embarazo. Durante los seis meses restantes, tuve la tarjetita pegada a mi vientre, y todas las noches rezaba para que la Madre M^a Isabel



salvara a mi bebé. En las siguientes citas, vimos en las ecografías que los hematomas habían dejado de crecer y, conforme fue avanzando el embarazo, fueron disminuyendo los hematomas. Estuve en reposo absoluto casi tres meses y luego en reposo relativo hasta el final del embarazo, pero mi bebé creció bien, y el 23-10-2012 nació sano y salvo.

El médico que me hizo la cesárea era mi médico habitual, y era el que me había anunciado la presencia de los dos hematomas unos meses antes. Cuando me vio se acordó de mi caso. Me dijo que mi bebé era “un superviviente”, porque mi caso había sido muy severo. Me chocó la palabra y enseguida pensé que si había tenido tanta suerte mi bebé había sido por gracia de la Madre M^a Isabel del Amor Misericordioso. Hoy en día le sigo rezando cada noche, para que siga protegiendo a mi familia, porque confío en ella y espero que reconozcan muy pronto su santidad.

Sindy

Doy gracias a Dios por los favores que me concede por mediación de su sierva, Madre M^a Isabel.

Entre varios puedo contar uno. Me encontraba en una situación difícil, a causa de un trabajo que tenía que realizar y que me resultaba

bastante costoso. En un momento dado, se me complicó de manera que no veía la posibilidad de llevarlo a feliz término, y estuve invocando la intercesión de la sierva, para que me resolviera lo que yo veía imposible, pero necesario. Seguí con la confianza de que se me resolvería. Yo misma me quedé asombrada, cuando pude concluir el trabajo bien, habiendo desaparecido totalmente lo que antes era una dificultad imposible de resolver. ¡Muchas gracias, Madre M^a Isabel!

De una devotísima

Me siento hijo espiritual de Madre M^a Isabel y le debo la mayor gracia que puedo tener: mi conversión, ya que me hallaba en un estado espiritual de una gran tibieza y relajación. Buscando en internet vi una fotografía de Nuestra Madre. Entré en la página de Madre M^a Isabel y, al leer **Puntos de apoyo para un ideal**, tocó mi corazón y, como una auténtica Madre, me hizo ver, entender y comprender el porqué de mi estado espiritual. A ella le rezo y me encomiendo todos los días, y de su mano he descubierto el gusto por la liturgia de las horas. Como otra gracia más, movido por Madre M^a Isabel redescubro a la Santa Madre, Teresa de Jesús.

J.G.Q.

“Lo que el Señor me hace sentir sobre el Carmelo...”

Texto de la Sierva de Dios

Él nos eligió en su divina presciencia antes de la creación del mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante Él, por el amor.

Nuestra vocación es una elección divina completamente gratuita. Es aquel “talento” que Él nos ha dado para que lo exploremos, haciéndolo producir el cien por cien, con su gracia y el esfuerzo de nuestra fidelidad. Es aquella “margarita preciosa” por la que, habiéndola encontrado en nuestro campo, lo “vendimos todo”, por conseguirla.

Por nuestra consagración somos totalmente de la Iglesia, y ya no nos pertenecemos. El querer-

nos recobrar sería como un robo sacrílego o un juego irrespetuoso con Dios que nos eligió por su sola bondad. Esta elección por parte de Dios sobre nosotras es el mayor de los dones. No somos nosotras las que damos, sino las que recibimos.

La sabiduría divina que dio el nido a la golondrina, rocío a la flor, luz al sol y vuelo al águila, con el amor paternal más exquisito que jamás el hombre podrá barruntar, buscó el lugar adecuado para cada uno de sus hijos. Y Él mismo, por medio fuertes al-dabazos interiores, y particulares circunstancias, hizo que encontrásemos nuestro lugar, respetando

La alegría constante es el distintivo del verdadero cristiano.

M. M^a Isabel



Deseo ardientemente de ti que entres por el cauce seguro, para que nadie enturbie la grandeza de tu vocación. Seamos valientes para defender nuestra vocación que nos lleva a la santidad.

M. M^a Isabel



siempre la libertad que nos había dado. Y antes de decirnos su poderoso “**sígueme**”, nos dijo claramente: “**¡Si quieres!**”. Y hubo un momento en nuestras vidas en el que el contacto de su mirada nos cautivó de tal manera que, dejando nuestras redes, conscientes de la trascendencia de la decisión, dijimos valiente y generosamente nuestro “**sí**”. Y nos dispusimos a caminar, dispuestas a seguir al Cordero, por donde quiera que fuese.

El Divino Alfarero formó en nuestras almas aquellas vasijas propias para lo que Él quería verter en ellas, susurrando fuerte en lo más hondo de nuestro ser: “**Sígueme. Ven conmigo a la montaña**”.

Desde el principio, Dios cuidó siempre del Carmelo, “como a las niñas de sus ojos”, guardán-

Agradecemos donativos a:

Lorena, Mari Carmen y Vicenta, María Serrano, Carmen, Carmen Sellés, M^a Isabel Martínez, Rvdo. D. Antonio Verdú, Carmen Pérez, Cofradía del Cristo de Zalamea, Miguel Ángel Miralles, Cecilia Vázquez, A.P.M., Rebeca, Pilar Carrillo. Anónimo.

dolo bajo “la sombra de sus alas”. Quiso que esta Orden fuese **toda de María**, y que Ella nos enseñara aquella sublime y sencilla vida de Nazaret, fruto de una sostenida fidelidad al Espíritu Santo, desbordando en la más perfecta contemplación que, como río caudaloso, enriqueciera a la Iglesia...

¡Oh, Dios! Padre bueno y providente, que infundiste en tu sierva, M^a Isabel del Amor Misericordioso, Carmelita Descalza, el don de amar a todos los hombres con tu mismo amor; y, desde su vida escondida, la hiciste testigo gozosa de tu paternidad. A ti, que encendiste en su corazón el fuego vivo de la caridad y, en tu Providencia, la llamaste a fundar un Carmelo Teresiano, desde donde testimoniar el mandamiento nuevo de Jesús, te pedimos sea reconocida por la Iglesia y ante el mundo su santidad y alcanzar, por su intercesión, la gracia que esperamos de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amen”.

(Pídase la gracia que se desea alcanzar.)

Padrenuestro, avemaría y gloria.



**Para comunicar gracias y entrega de donativos:
MM. Carmelitas Descalzas. Monasterio del Espíritu Santo.
Ctra. Del León, Km. 5 03293 Elche (Alicante). España
Núm. Cuenta Bancaria: 2090-0259-71-0040127037.**

www.madremariaisabel.es.com